

**EL ARQUITECTO CARDENAS
Y LA FUNDACION SIERRA-PAMBLEY**

Por Jesús Paniagua Pérez

El trabajo arquitectónico de Manuel de Cárdenas en León, dentro de los primeros veinte años de nuestro siglo, tiene un interés que señala la conveniencia de mayor atención y estudio que los que hasta ahora ha suscitado. Nosotros abrimos esta posibilidad, y no lo hacemos con referencia a obras suyas que cabría calificar de "mayores", sino con la que es, probablemente, la más humilde de sus construcciones leonesas. Lo hacemos así por dos razones: porque hemos tenido acceso a la documentación que la obra suscitó, y porque, con esta documentación ceñida a la obra, existe otra que nos informa sobre circunstancias biográficas de Cárdenas (1), en particular sobre sus relaciones con una Institución tan significativa como es la Fundación Sierra-Pambley.

La estancia de Cárdenas en León es la de un arquitecto infatigable, que no olvida sus trabajos ni en sus vacaciones, en Deva, ni en sus frecuentes ausencias de la ciudad. De muchas de estas salidas existen noticias en el archivo de la Fundación, en las que demuestra una continua preocupación por el estado de las obras que se halla realizando, tanto en León ciudad, como en la provincia.

Comenzó a trabajar para la Fundación en el año 1903, no sabemos recomendado por quién; Sierra-Pambley, el fundador, dice en una carta al director de la escuela de León, Segundo Alvarez: "Yo no tengo el gusto de conocer a dicho Señor y por eso no le escribo" (2). La recomendación muy bien podría proceder de Madrid, quizá de alguno de los miembros de la Institución Libre de Enseñanza, ya que la familia de Cárdenas residía allí, en la calle de Goya, número 23, o bien del conocimiento de alguno de los profesores de la Fundación en León, ciudad en la que Cárdenas ya trabajaba, probablemente, desde su licenciatura en 1900.

Lo cierto es que, desde 1903, en que se le contrata como profesor de Dibujo y Mecánica, hasta el 3 de noviembre de 1908, fecha en que pide permiso para trasladarse a Villamañán por asuntos de familia, no volvemos a saber nada de él.

De nuevo vuelve a existir un vacío en la documentación, que nos impide recoger más datos biográficos del arquitecto, hasta 1914, cuando escribe, desde el Hotel Oyarzabal, de Cestona, a Segundo Alvarez. Por aquellos años, Cárdenas está encargado de la construcción de unas escuelas públicas en la provincia de León y, en concreto, se hallaba realizando la de la localidad de Burón, ya que habla a Segundo Alvarez de unos pedidos de piedra y pizarra cursados a Cistierna con destino a esta escuela (3).

La construcción de escuelas en la provincia le impide impartir las clases de Sierra-Pambley

(1) Todas las referencias al A.F.S.P. (Archivo de la Fundación Sierra-Pambley) son provisionales en cuanto a su numeración, por estar en curso su ordenación.

(2) A.F.S.P. Epistolario de D. Francisco Fernández-Blanco y Sierra Pambley. II, c. 1.

(3) *Ibidem*. Epistolario de Manuel de Cárdenas, c. 3.

en muchas ocasiones; al principio le sustituye en su labor el director de la Escuela, pero, queriendo evitar la sensación de abuso de confianza, solicita poder ser sustituido en sus ausencias por su ayudante Guillermo Fernández, "muy aventajado en la tercera promoción, muy competente y formal" (4).

Será en 1918 cuando comience su labor dentro de la Fundación, no sólo como profesor sino también como arquitecto, y de ello trataremos más adelante.

El de 1919 parece ser un año aciago para nuestro arquitecto, a juzgar por su correspondencia. Comienza a aquejarle una sordera que le obliga a trasladarse a Madrid con cierta frecuencia para hacerse revisiones, y aunque parece ser irreversible, consigue que no avance la enfermedad. A finales de noviembre, un hermano de su mujer muere en La Robla, donde ejercía como médico. Al concluir el año, lo que en principio pareció a todos un enfriamiento, termina por ser una bronquitis aguda, consecuencia según sus propias palabras de "un infarto hemorrágico en la tráquea" (5).

Pasada esta enfermedad, el 29 de abril de 1920, comunica a Cossío, por entonces presidente del Patronato de la Fundación, su intención de hacer oposiciones a una cátedra vacante de la Escuela de Arquitectura de Madrid: "Comprendo que es grande mi atrevimiento, pero hay que hacer algo por aproximarse a la Corte en vista del problema de la Educación Superior de mis varones, ya que tanta dificultad se nos presenta aquí" (6). Sus deseos de abandonar León parecen radicar no tanto en su propio gusto como en el deseo de sacar a sus hijos del ambiente provinciano, que ofrecía pocas oportunidades tentadoras para los jóvenes.

No sabemos más de estas oposiciones hasta el 15 de julio de 1920, en que comunica a Cossío los resultados: la cátedra ha recaído en D. Pedro Muguruza, quedando nuestro arquitecto en un segundo lugar, con las felicitaciones de un tribunal que lamenta no haber dispuesto de otra cátedra para él. Cárdenas no manifiesta despecho y, en relación con su competidor, hasta hace constar en su correspondencia que le considera una persona de gran valía (7).

A principios del mes de enero de 1921 Cárdenas se traslada definitivamente a Madrid y con ello se interrumpe la correspondencia con miembros de la Fundación, al menos oficialmente, aunque debió seguir manteniendo excelentes relaciones personales con Segundo Alvarez. Su marcha a la capital, en el mes de febrero de ese mismo año, se junta con el triste suceso de la enfermedad de su padre, que padeció una congestión cerebral que le priva del habla y paraliza parcialmente (8).

Aun así, antes de partir para la Corte deja bien organizada su labor de profesor de Dibujo y Mecánica en la Escuela, eligiendo como sucesor al arquitecto municipal Sainz-Ezquerria, lo que no debió parecer demasiado bien al arquitecto Torbado, según opinión que comunica Segundo Alvarez a Cossío (9). Esto no debe extrañarnos demasiado, si consideramos que trabajar en la Fundación era algo muy apetecido por muchos profesionales de la enseñanza, y, en general, por quienes de alguna forma querían vincularse a ella. La conexión con la Institución Libre de Enseñanza permitía entrar en contacto con los grandes intelectuales y políticos de la España de aquel momento. Recordemos que en el patronato de la Fundación figuran nombres como Giner de los Ríos, Gumersindo, Pablo y Cayo de Azcárate, Germán Flórez, Bartolomé Cossío y otras personalidades.

Las virtudes que parecen adornar a nuestro arquitecto, a juzgar por su correspondencia —y recordemos que no toda la que poseemos tiene carácter oficial— eran las de un trabajador infatigable,

(4) *Ibidem*, c. 4.

(5) *Ibidem*, c. 14, 15 y 17.

(6) *Ibidem*, c. 19.

(7) *Ibidem*, c. 20.

(8) *Ibidem*, c. 24.

(9) A.F.S.P. Epistolario de Segundo Alvarez, c. 134.

consciente de su labor, continuamente preocupado por lo que estaba haciendo, hasta en sus más mínimos detalles. Nos llama la atención su caballerosidad, que le hacía evitar todo comentario negativo sobre persona de la profesión o ajena a ella, como demuestra en los elogios que hace de Muguruza después de haber perdido la oposición. También muestra un gran interés por otros aspectos de la cultura ajenos a la arquitectura. Así en la correspondencia cruzada con Cossío, hay abundantes comentarios, de una y otra parte, sobre literatura y pintura, por ejemplo.

Su sueldo dentro de la Fundación no era de los más altos, quizá porque su trabajo no era a tiempo completo, aunque sí es cierto que le dedicó muchas horas fuera de la jornada comprometida.

Según consta en los libros de cuentas de la Fundación, Cárdenas ganaba, entre 1916 y 1918, 1.375 pesetas anuales, y desde 1918 hasta su salida de la Fundación su sueldo era de 1.750 pesetas, también anuales, cobradas por el arquitecto mensualmente, lo que suponía sueldos de 125 y 145,85 pesetas, respectivamente. Ahora bien, sobre estas cifras hay una particularidad: hasta 1918, como era habitual por entonces, Cárdenas cobra solamente once mensualidades anuales; desde ese año comienza a cobrar las doce mensualidades.

Por sus trabajos al margen de la labor didáctica, el arquitecto nunca debió percibir nada, ya que en ningún documento consta que así fuera. Es más, el 10 de febrero de 1921, cuando ya residía en Madrid, Cossío le escribe solicitándole que le envíe la minuta de los honorarios que se le adeudan por su trabajo en obras de la Fundación, a lo que Cárdenas respondió, el 27 de febrero: "Respecto a la nota de honorarios que me pide, me perdonará que violentando sus generosos deseos, no se la mande, por no tenerla, pues los trabajos que hice como arquitecto, los estimé siempre como unidos a los que de mi cargo dependían, y si algo más había de cobrar, me doy por muy bien pagado con el honor de conservar su buena amistad y la de los demás Patronos" (10) (11).

SU LABOR COMO ARQUITECTO EN LA FUNDACION

Las realizaciones de Cárdenas para la Fundación Sierra-Pambley comienzan a ser conocidas a partir de 1910. Aún así, nos queda la duda de si las obras (sobre las que él se cartea en ese año, durante las vacaciones, con Segundo Alvarez) pertenecen realmente a la Escuela de León. Las noticias contenidas en la correspondencia resultan harto imprecisas. En alguna ocasión menciona la conveniencia "de correr una imposta de piedra por las tres fachadas..." (12), mas desconocemos a que imposta puede referirse, pues en la construcción que alberga a la Fundación en nuestra ciudad, no logramos descubrir ninguna de tales características (13). También sabemos que Segundo Alvarez se encargaba, a veces, en ausencia del arquitecto, de gestiones relativas a obras de éste, aunque no tuvieran nada que ver con la Escuela, por ello cabe suponer que no se esté refiriendo a construcciones de Sierra-Pambley.

En diferentes sesiones del Patronato, correspondientes a los años de 1916 y 1917, se acuerda realizar algunas obras de reforma en las escuelas y, para ello, Cossío y Pablo de Azcárate visitan los diferentes centros de la Fundación. En la sesión del Patronato del 16 de septiembre de 1917, se consideró necesario hacer un pabellón en uno de los patios con puertas a la calle, construir una escalera

(10) A.F.S.P. Epistolario de Cárdenas, c. 20.

(11) A.F.S.P. Epistolario de Cossío, c. 41.

(12) A.F.S.P. Epistolario de Cárdenas, c. 2.

(13) Las impostas de todos los edificios de la Fundación en León están construidas en ladrillo visto o estucado.

y mejorar las conducciones de agua. Queda encargado Cárdenas de hacer los presupuestos de estas obras (14). El proyecto fue finalizado por nuestro arquitecto en abril de 1918 (15).

Pero antes de seguir adelante con la marcha del proyecto, debemos considerar que Gumersindo de Azcárate muere en 1917 y, a finales de ese mismo año, es elegido presidente del patronato Manuel Bartolomé Cossío. Pocos meses más tarde, según consta en acta del 24 de marzo de 1918, los herederos de Gumersindo de Azcárate ofrecen al patronato la biblioteca del ilustre pensador español "para que allí se construya el primer núcleo de la Biblioteca Pública que se piensa crear en la casa del Fundador, con el nombre de Biblioteca Azcárate" (16).

Volviendo a los presupuestos, no se registraron en ellos solamente las obras encargadas por la Fundación en su día, sino que también aparecerá la mención a la citada biblioteca. Los libros llegan a León el 22 de febrero de 1918 y se almacenan en un local de la Escuela a la espera de que se acondicione un local definitivo.

Igualmente, antes de que Cárdenas concluya su memoria sobre las obras, éste escribe a Cossío proponiéndole algunas soluciones para el pabellón residencial de la maestra (17). Estas eran:

Hacer una casa aislada en la esquina del patio con planta y dos pisos, por lo reducido del espacio, lo que no impediría ampliar el taller de cerrajería en su día, o, alternativamente, construir un cuerpo adosado al edificio y hacer en la planta baja la prolongación del taller, obra que de momento podía quedar en una zona cubierta para los recreos de los alumnos en los días de lluvia. El reparto sería: en la planta baja, comedor, cocina, despensa y WC. Junto a ésto, para la vivienda de Segundo Alvarez, se haría una escalera que condujese a una galería en la parte alta del taller, levantándose el techo del mismo, con lo que se ganaría en luz y ventilación. Al fondo de la galería estaba previsto concederle una habitación para así compensarle de lo que se restaba a su vivienda.

Cárdenas añadía que no iba a ser fácil contratar las obras en buenas condiciones debido a la continua subida de precios de los materiales.

Parece ser que el Patronato o su presidente, el Sr. Cossío, optaron por la segunda solución de vivienda, que es la que hoy nos encontramos en el número 2 de la calle Dámaso Merino.

El presupuesto para todas las obras sería de 22.393,67 pesetas, de las cuales 1.373,88 se destinarían para las obras de la Biblioteca Azcárate (18).

Los trabajos debieron comenzar inmediatamente después de presentados los presupuestos, pues a partir de mayo, Segundo Alvarez comienza a enviar relaciones a distintos patronos, de las obras que se van haciendo; incluso el propio Cárdenas discute por carta algunos presupuestos con Cossío. El Ayuntamiento había concedido ya el permiso de obras el 3 de junio de 1918 (19).

El 12 de junio de 1919, Segundo Alvarez comunicaba a Cossío que las obras se hallaban terminadas, aunque habrá que esperar hasta octubre para que las de saneamiento, tanto de la casa como de las escuelas, se concluyan. Pero ello no supone que el resto de los arreglos y modificaciones que se contemplaban en el proyecto de Cárdenas acabaran ese mismo año, sino que van a continuar en los años siguientes, incluso cuando Cárdenas abandona León y le sucede en la Fundación Sainz-Ezquerria.

Lo cierto es que una vez acabada la construcción de la nueva casa, parece que lo que más

(14) A.F.S.P. Libro de actas de la Fundación Sierra-Pambley. Sesión del 16 de septiembre de 1917, fols. 15 v. y 16.

(15) A.F.S.P. Memoria del proyecto de reformas de la escuela de León. Sin referencia.

(16) A.F.S.P. Libro de actas de la Fundación Sierra-Pambley. Sesión del 24 de marzo de 1918, f. 22.

(17) A.F.S.P. Epistolario de Cárdenas, c. 5.

(18) A.F.S.P. Memoria de reforma de la Escuela de León. Sin referencia.

(19) A.F.S.P. Permiso de obras n.º 1.331, expedido el 3 de junio de 1918 por el Ayuntamiento Constitucional de León.

le interesa al Patronato es la finalización de las obras de la Biblioteca Azcárate, y así, Cossío escribe a Pablo de Azcárate diciéndole: "¿No le parece a Ud. que sería oportuno tratar de inaugurar la Biblioteca Azcárate y el Museo de Fotografía este verano con motivo del centenario no se cuantos del Fuero de León?" (20). Esa misma inquietud debió comunicársela a Cárdenas, pues éste le escribe el 28 de marzo de 1920 diciéndole que la Biblioteca se inaugurará cuando se pensaba, salvo que haya huelga de albañiles el día 1 de abril, aunque los carpinteros ya estaban parados en aquellos momentos (21). Era el momento de los tumultuosos incidentes ocurridos durante el gobierno de Allende-salazar, que, como vemos, también afectaron a León.

Cárdenas no quería que las obras de carpintería, que se podían realizar en los talleres de la Escuela, fueran abordadas en su totalidad por los alumnos, pero esto fue lo que sucedió al final. Por fin, el 15 de septiembre de 1920, ya los libros estaban colocados en sus estanterías. Sin embargo, hubo que esperar a la reunión del patronato del 7 de febrero de 1921 para que se eligiese bibliotecario. Recayendo el nombramiento en Antonio Marco Rico, profesor de Francés en la Fundación (22).

Con la Biblioteca finalizan las obras de Cárdenas para la Fundación; una de las últimas noticias que tenemos de él en la ciudad es del 20 de diciembre de 1920, cuando el arquitecto manda a Cossío un presupuesto del carpintero Miguel Pérez para la dotación de mesas de la Biblioteca, mesas que no debió realizar nunca el artesano citado. El proyecto era de dos mesas elípticas de 2 por 1,20 metros, en castaño, con tapa barnizada a muñeca, por 500 pesetas las dos; había además otra, pero circular, de 1,50 metros de diámetro, presupuestada en 220 pesetas. Posiblemente las dos mesas elípticas fueran para el tramo largo de la Biblioteca y la circular para el corto y más ancho (23).

Aunque volveremos sobre la Biblioteca y las casas de los maestros, hemos de mencionar algunas otras obras menores de Cárdenas para la Fundación: la separación que independiza la escuela y los pabellones de los profesores; el saneamiento y conducción de aguas; reparaciones en talleres y pasillos; la remodelación de las tapias, tanto las de la calle Dámaso Merino como las medianeras con vecinos y las que separan el patio de la Escuela del patio de la casa del Fundador, donde se abre una puerta que no existía.

Para todos los trabajos se hacen contratas por ajustes parciales de las diferentes unidades. De este modo, tenemos trabajando en los años siguientes a diferentes artesanos y empresarios, que luego adquirirán renombre en la ciudad. Cárdenas debía pretender con esto, que realizada cada obra por un especialista, se alcanzara mejor calidad.

Manuel de Cárdenas se encuentra en sus obras para la Fundación con las limitaciones propias de unos edificios antiguos, dentro de los cuales han de hacerse adaptaciones para fines específicos. Incluso en las obras de la nueva casa de la maestra ha de tener en cuenta que trabaja en una escuela, y por tanto no puede disponer del solar con libertad, pues ha de levantar el edificio aprovechando al máximo el espacio, sin dañar los lugares abiertos para el recreo. Las obras suponían adaptar el edificio a unas necesidades para las que no había sido construido. Pensamos que consiguió sacar el máximo partido a las posibilidades que se le presentaban.

(20) A.F.S.P. Epistolario de Cossío, c. 35.

(21) A.F.S.P. Epistolario de Cárdenas, c. 18.

(22) A.F.S.P. Libro de actas de la Fundación. Sesión del 7 de febrero de 1921, f. 31.

(23) A.F.S.P. Epistolario de Cárdenas, c. 23.

ESTUDIO FORMAL DE LAS OBRAS

LA BIBLIOTECA AZCÁRATE

El mayor problema de Cárdenas en este caso fue la adaptación que tuvo que hacer de un local preexistente en la planta baja del edificio de la Escuela. Lo resolvió dando lugar a una sala de lectura en forma de "L", con vistas al patio por la parte del brazo más corto, y paralelo a la antigua calle Bayón, por el lateral derecho, el brazo más largo. El brazo corto tiene 9,14 por 4,56 mts. y el largo es de 15,40 por 4,73 mts., todo ello con una altura de 3,78 mts.

Para la iluminación se aprovechan las ventanas altas de la calle Bayón. La cancela que comunicaba la habitación original con el patio se cerró para hacer allí un gran ventanal, bajo arco escarzano de 2,75 de ancho por 2,28 de alto. Cárdenas diseñó una nueva entrada por el portalón de acceso a la Escuela, que se mantiene hasta el momento actual.

La forma de "L" quedó más acentuada cuando Cárdenas desechó la prolongación del brazo mayor hasta la pared que da a la plaza de la Catedral, despreciando un ensanche allí existente, que se dedicó a hemeroteca y almacén de libros y habilitando en el lado más corto, espacios para servicios higiénicos y guardarropa, con hueco de luz al norte; al restar estos espacios se conseguía una mejor proporción estética de conjunto.

En los planos originales de Cárdenas la forma "L" no existía, pues el arquitecto sólo se había preocupado del proyecto del lado más corto, dejando el resto del espacio para almacén de libros; sin embargo, el volumen de los fondos destinados a la Biblioteca debió obligarle a revisar los primeros planos y a darle la forma que hemos descrito. Aunque también pudo haber sido la opinión de Cossío la que le obligará a ello, ya que todo era supervisado muy directamente por él.

Hoy día, la luz que entra en la biblioteca es muy escasa, pero en su momento debió ser mucho más abundante, pues no estaba edificada la casa de Díez Moro y sí la antigua casa de Merino, que, por su menor altura permitiría una mejor iluminación.

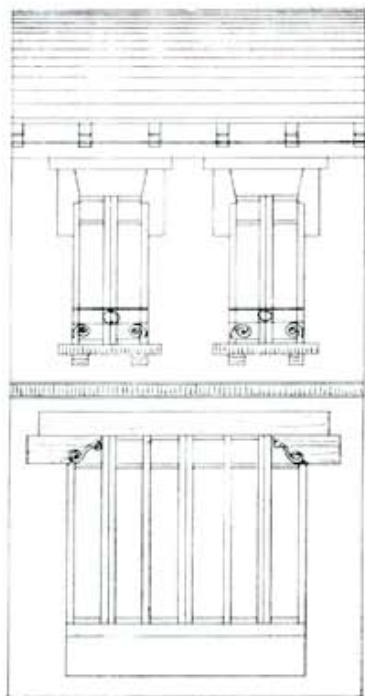
La carpintería fue diseñada por Cossío, según se desprende de una carta que éste recibe de don Segundo Alvarez (24). El ilustre patrono, quizá influido por las bibliotecas inglesas del siglo XVIII, que él conocía, hace un diseño excesivamente sobrio y clasicista, que nos recuerda de algún modo la Biblioteca Cadrington, de Oxford, diseñada en su día por Nicholas Hawksmoor. Con todo, nos consta que el encargado de vigilar la construcción de este mobiliario fue Manuel de Cárdenas.

El conjunto lo forman veintiocho cuerpos, de las cuales tres corresponden a las puertas acristaladas de acceso a la Biblioteca, a los servicios y a la hemeroteca. Todos los cuerpos son de dos hojas de un metro de anchura, salvo cuatro de ellos, de una sola hoja y diferentes medidas intercalados para adaptar el conjunto a los muros. La altura, uniforme, es de 2,82 mts. y se remata con una moldura excesivamente simple y clasicista.

El sistema seguido es el de "biblioteca mural", es decir, adosada a las paredes. De esta forma las estanterías recubren todos los muros, salvo el correspondiente a las ventanas de la calle Bayón. Además fueron hechas otras dos estanterías de 0,58 mts. de ancho para aprovechar los laterales del derrame interno del gran ventanal que da al patio de la Escuela.

En 1921, con el arquitecto Sainz-Ezquerria ya en la Fundación, se instaló el escritorio del bibliotecario bajo la primera ventana de la calle Bayón, con un mural tras su mesa, que incluía una pequeña estantería y el fichero de cajones. Todo ello armonizando con lo hecho durante el periodo

(24) A.F.S.P. Epistolario de Segundo Alvarez, c. 51.



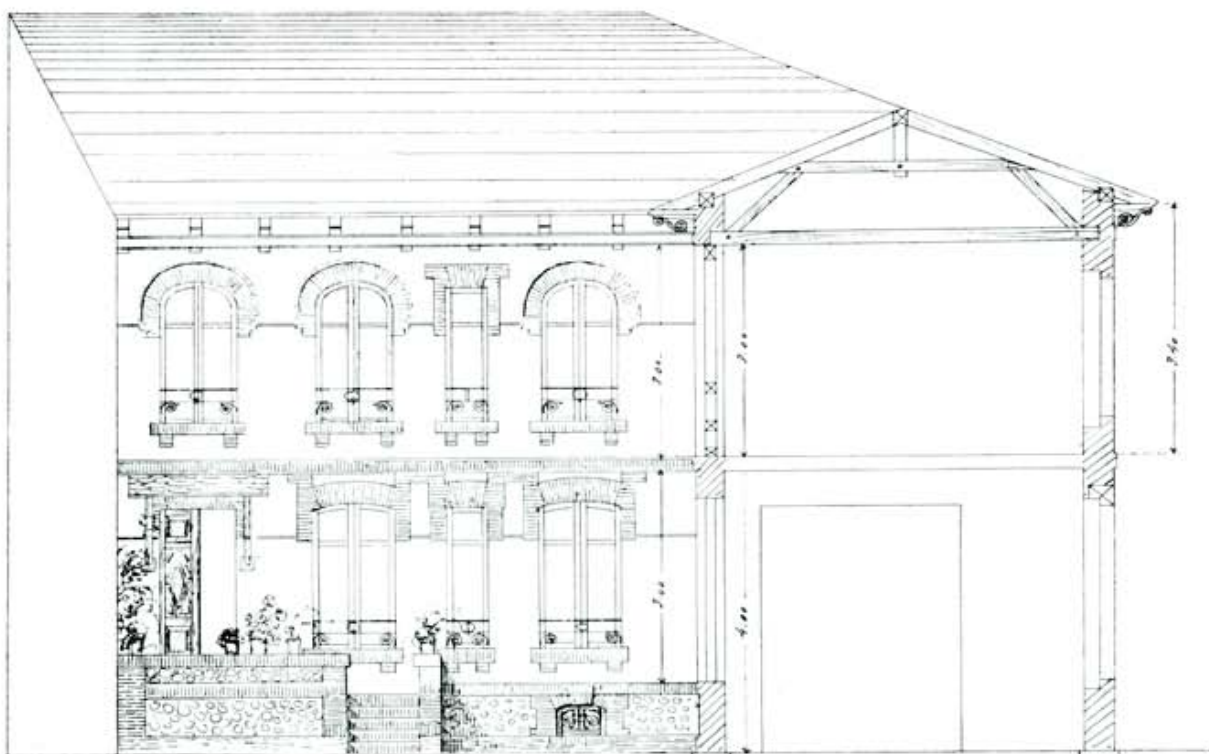
FACHADA AL E.

*Escuela Sierra - Embrey.
 Bazon 2
 Apertura de dos huecos de puerta y
 aumento de espacio, a la calle de
 Damato Merino.*



*Escuela a la calle de Damato Merino
 Escala sul pm.*

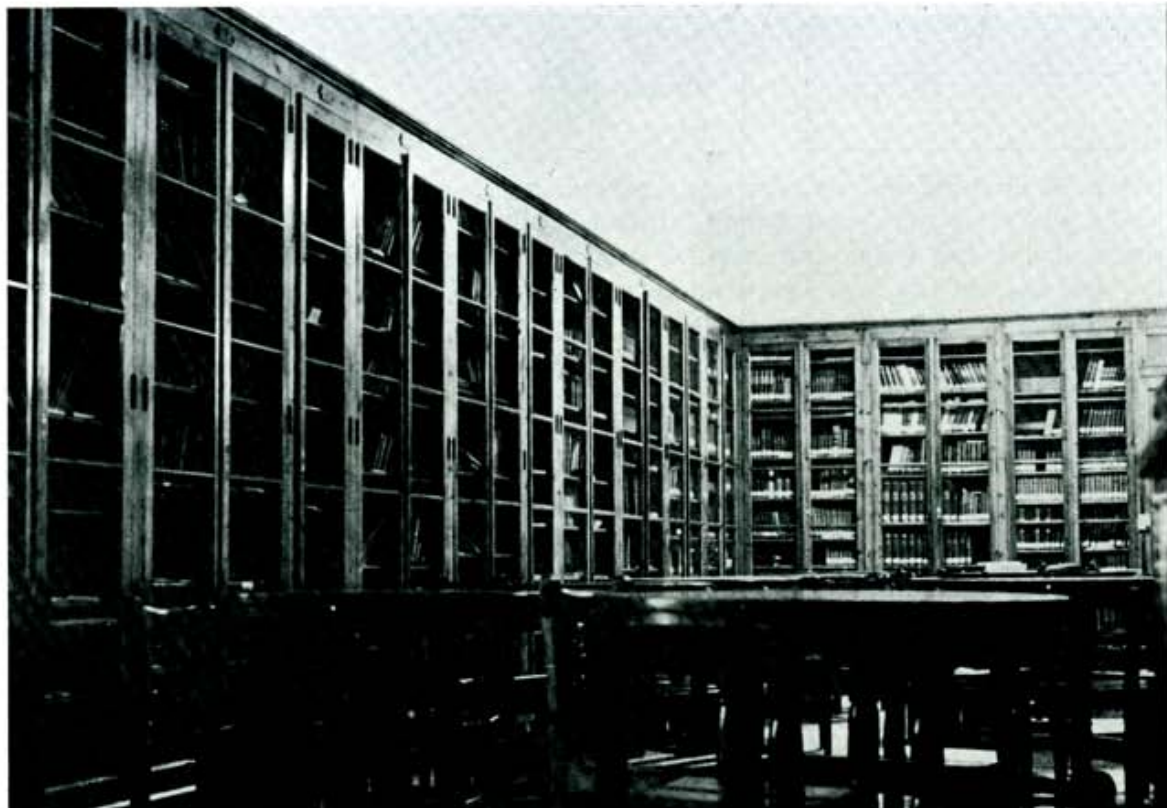
León - 16 Mayo - 1918



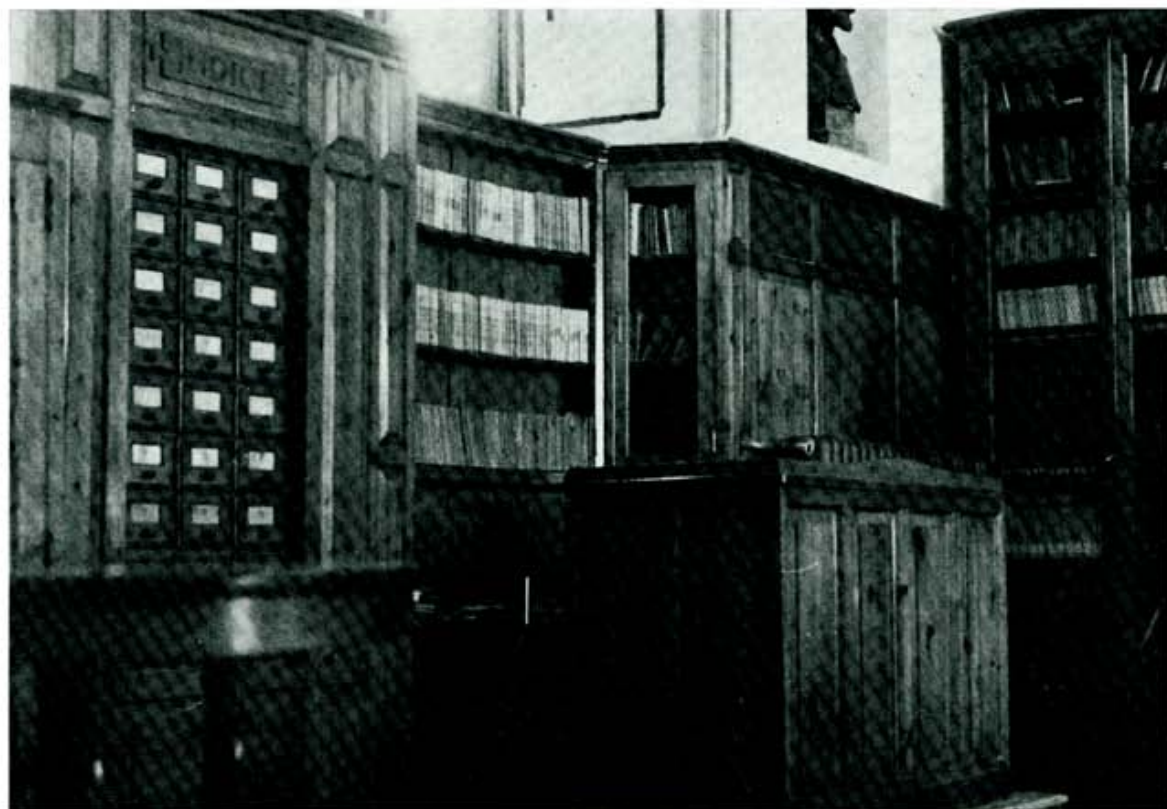
FACHADA

SECCION:

León - Abril - 1918



Uno de los "brazos" de la Biblioteca Azcárate. El Sr. Cossío decidió el diseño de los muebles.



Zona de la Biblioteca realizada por Sainz-Ezquerria.

de Cárdenas. Además, a un lado de la misma ventana, se abrió una pequeña hornacina para colocar el busto de don Gumersindo de Azcárate. También de ese mismo año son el letrero del exterior de la Biblioteca y la numeración de los diferentes cuerpos.

El conjunto está realizado en madera de pino en su color natural. La decoración es de cuarterones en los laterales de la puerta principal, en el lado derecho de la puerta de la hemeroteca y en el mural de fondo y la mesa del bibliotecario. Esta misma decoración de cuarterones se repite en el tercio inferior de las puertas, todas ellas acristaladas en la parte superior.

LA CASA DE LA PROFESORA

Donde Cárdenas va a poder demostrar mejor su calidad de arquitecto va a ser en este pequeño edificio situado en el número 2 de la calle Dámaso Merino. Aunque encontró una limitación de espacio por las razones ya aducidas, al menos toda la construcción, desde sus cimientos, estuvo en sus manos.

El problema del espacio y el de tener que adaptar la nueva construcción al antiguo edificio, al que debía ir adosado, le obligó a elaborar una planta trapezoidal colocada al fondo del jardín del taller de cerrajería, en una superficie de 82,24 mts. cuadrados, lo que supuso, que para dar conveniente amplitud a la vivienda, se hacía necesario elevar planta y piso sobre un semisótano. En la planta, la construcción constaba de una terraza, comedor cocina, W.C. y despensa. Todas las dependencias abrieron sus vanos al jardín de la calle Dámaso Merino, salvo la despensa. Una escalera, en el lateral izquierdo de la primera planta, comunicaba con el piso superior, con cuatro dormitorios y un baño, tanto éste como dos de los dormitorios abrían sus ventanas al patio de la calle, mientras que los otros dos daban a la parte posterior del edificio, con orientación hacia el Este, aprovechando que la nueva construcción formaba un saliente en el patio trasero del conjunto, con lo cual se evitaría la orientación al Norte.

Contigua a esta edificación y dando sensación de continuidad, se amplió con una galería la vivienda de D. Segundo Alvarez, la cual se extendía desde la propia calle Dámaso Merino, hasta la vivienda de la que estamos tratando; pero esa galería, que en principio se diseñó solamente para el piso alto, generaba un espacio en el piso bajo que Cárdenas consideró utilizable para el recreo de los alumnos en los días de lluvia. Esta idea no debió prosperar y fue utilizado desde siempre para la ampliación del taller de cerrajería.

En toda esta obra, Cárdenas muestra una acusada sobriedad en el uso de los materiales, por ello no utilizó para la construcción más que madera y ladrillo, y pizarra para la cubierta.

La edificación originó unas fachadas que describimos antes de pasar a su estudio estilístico.

La fachada principal tiene 7,30 metros de altura por 8,25 de ancho. De la altura, corresponden tres metros a cada piso y uno al semisótano, quedando el resto para el alero del tejado.

El primer cuerpo corresponde al semisótano y a la terraza por la que tiene acceso la vivienda, que sobresale del resto del edificio como un cuerpo adosado. A ella se accede por cinco escalones de ladrillo visto que quedarían reflejados en planta como un cuerpo aparte.

Tanto la terraza como la fachada del semisótano forman una unidad decorativa con lienzos de canto rodado enmarcados en hileras de ladrillo, si bien la continuidad se rompe al introducirse en el semisótano una lucera de arco escarzano resaltado asimismo en ladrillo. Por otro lado la unidad se interrumpe en la terraza por la escalera y por un cuerpo más saliente en altura, que sirve de parapeto y que tiene 0,64 mts. de alto, aunque repite el esquema decorativo del resto del primer cuerpo.

La planta baja o segundo cuerpo del edificio la forman cinco vanos de arco escarzano, aunque uno de ellos no aparece en el alzado del edificio, porque Cárdenas debió rectificar el plano original

para evitar la entrada directa a la vivienda, añadiendo un cuerpo perpendicular y orientando así la puerta hacia el Este para abrir una ventana al Sur. Esta reforma se hizo robando a la terraza una superficie de 1,42 mts. de larga por 2,28 de ancha.

Los vanos tienen ventanas de doble hoja, salvo el correspondiente al WC, que hubo de limitarse a una sola hoja, rompiendo la simetría que parecía querer dominar la fachada.

El tercer cuerpo presenta cuatro ventanas de las mismas medidas que sus correspondientes inferiores, pero rematadas por arcos carpaneles las dobles, y por un "arco plano" la sencilla.

Remata la fachada un alero de madera con canes moldurados de una sola voluta.

Como dijimos, la continuación de esta fachada se hace con la ampliación de la casa del director y del taller de cerrajería, dando lugar a una galería en cada piso. En el piso superior, esa galería la forman un arco carpanel, de las mismas medidas que sus correspondientes en la casa de la profesora, y dos ventanales de 2,70 mts. de ancho por 2,23 de alto. Las vistas de esta galería a la calle Dámaso Merino se resuelven por medio de dos ventanas de arco plano de 2,16 mts. de alto por 1,23 de ancho.

En el piso bajo, la continuidad de la casa de la maestra con la ampliación del taller no se corresponde tan fielmente, pues éste está al ras del suelo y, por tanto, carece del semisótano, por lo cual se hacen tres grandes ventanales de igual anchura que los de la parte superior, pero con una altura que alcanza los 3,10 mts.

El cuerpo sobresaliente en el patio trasero comporta una pequeña fachada orientada hacia el Este, que en el piso superior ofrece dos vanos de arco escarzano de similares medidas a sus correspondientes en la fachada principal. En el piso inferior de dicha fachada ha desaparecido el ventanal que diseñó Cárdenas de forma rectangular y adintelado, con dos grandes molduras de madera a modo de imposta.

La decoración de las fachadas de este edificio consiste, simplemente, en el uso alternativo de diferentes materiales, disposición de éstos y policromía derivada de la variedad de los mismos.

El muro es de ladrillo revocado y pintado en crema, salvo el cuerpo bajo de la fachada posterior. Los cuerpos son divididos por impostas de ladrillo visto, aunque en la fachada principal de la vivienda, muro de la calle Dámaso Merino y fachada de la casa del director orientada a esta misma calle, la disposición del ladrillo de estas impostas es de espiguilla y carece de imposta en la zona de ventanales de la galería.

El ladrillo visto es el elemento esencial del edificio en cuanto a decoración. Todos los elementos que se quiere resaltar se basan en este material, así los arcos y el cuarto superior de las ventanas y la puerta de acceso, salvo en el caso de los grandes ventanales de la galería. Todos estos vanos disponen de un alfeizar, también de ladrillo, apoyado sobre dos ménsulas. Sin embargo, en la fachada principal la decoración en ladrillo visto se complica al quedar unidos los diferentes arcos del segundo cuerpo por una línea que conecta con la imposta. La parte inferior de los resaltes de los vanos queda unida también en ambos cuerpos de esta fachada por un listel del mismo material. Todo ello provoca una compartimentación geométrica de la fachada.

Otro elemento que no debemos olvidar en las diferentes fachadas son las rejas, que parecen estar diseñadas también por Cárdenas, aunque en los planos aparezcan de forma muy esquemática. Son de hierro forjado, pintado en negro (algunas de ellas han sido hechas recientemente por D. Saturnino Fraile siguiendo la idea de las originales). Esquemáticamente, consisten en dos "ces" contrapuestas, duplicadas y uniendo su duplicación con líneas. Estas enmarcan dos círculos radiados con el centro resaltado.

*

El que Cárdenas trabajase en la Fundación Sierra Pambley supone alguna forma de relación con hombres de la Institución Libre de Enseñanza, aunque él nunca llegó a ser parte directa de la misma. Cárdenas, tras la guerra civil de 1936, aparece como un hombre acorde con el régimen franquista como se puede apreciar en las últimas palabras de su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (25):

“Cuando un mundo desquiciado y enloquecido sólo piensa en inventar nuevos métodos de destrucción y muerte, cuando el jinete apocalíptico de la guerra arrasa y destroza la tierra sobre la que galopa, en España, remanso de paz por la espada victoriosa del Caudillo, debemos preparar a las futuras generaciones para que vuelvan a elevar nuestra Arquitectura a las alturas inaccesibles de la época esplendorosa de nuestro Imperio”.

Poco debía quedar de las influencias que pudiese haber recibido de los ilustres miembros de la Institución con que trató, en especial del que fue su amigo, Manuel Bartolomé Cossío.

Pero volvamos a las relaciones iniciales de Cárdenas con la Fundación.

La Institución Libre de Enseñanza era un baluarte del aperturismo español de finales del siglo XIX y principios del XX, y Sierra-Pambley, en cuanto fundación, era una especie de adelantamiento en León de aquella Institución. Por otro lado, como dice Ivonne Turin, la actitud de Cossío era “euro-peísta” (26); de sus viajes al extranjero no sólo trajo, sin duda, las influencias formales dieciochescas que se aprecian en la Biblioteca, sino información amplia sobre las nuevas tendencias de la arquitectura en Europa, información que pasaría a Cárdenas en sus múltiples conversaciones, pues “...para Cossío el objeto de conversación eran las cosas de arte” (27). Además, Cárdenas pudo, por sí mismo, estar al tanto de lo que sucedía fuera de nuestras fronteras. En la Biblioteca de la Fundación podían encontrar las obras de grandes teóricos de aquellos años como Guyau y Wölflinn; el último de ellos, según Benévolo, viene a significar que el interés del arte se ha desplazado de la recreación de los periodos áureos a la de los de decadencia, cosa que parece bastante patente en el Cárdenas de esta época (28).

Entre una España cerrada a las influencias y una minoría de élite, aperturista y con la que Cárdenas mantiene contacto, éste va a hacer para la Fundación una obra “eclectica”. Por un lado, sigue valorando una arquitectura historicista con matices regionales, como es el neomudéjar en León, que se aprecia sobre todo en el uso del ladrillo visto y en la decoración de las impostas en espiguilla. Por otro lado, las influencias más europeizantes parecen enlazar principalmente con la obra de Mackintosh y la Secesión de Viena, ya que, sin abandonar el tradicional historicismo decimonónico, introduce gran movimiento en la fachada llevando los efectos plásticos a la superficie por medio de compartimentaciones y juegos cromáticos, así, en la fachada de la vivienda, vemos que ha estado jugando con la piedra vista, el estucado crema, el ladrillo rojo, el hierro negro y las maderas pintadas de verde oscuro.

La compartimentación de la fachada la consigue con las líneas de ladrillo visto que van generando espacios, pero, además, los cuarteados de las ventanas ayudan a ello. Sus grandes ventanales nos recuerdan los que Mackintosh hace para la Escuela de Arte de Glasgow o los de la Hill House

(25) M. DE CARDENAS PASTOR y P. MUGURUZA, *La vocación del arquitecto*. Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1944. pp. 24-25.

(26) I. TURIN, *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902*. Madrid, Aguilar, 1967, p. 197.

(27) J. PIJOAN, *Mi Don Francisco Giner*. San José de Costa Rica, Repertorio Americano, 1927, p. 11.

(28) L. BENEVOLO, *Historia de la Arquitectura moderna*. Barcelona, Gustavo Gili, 1974, p. 293.

de la misma ciudad, incluso los que Olbrich construye para la casa Ludwig en Darmstadt; también presentan relación con los de algunas edificaciones de la Werkbund alemana. Lo mismo podríamos decir del resto de los vanos.

Tanto en la escuela escocesa como en la alemana de principios de siglo hay una tendencia a evitar el arco de medio punto en las ventanas, incluso aquellos arcos que hacen referencia al círculo como los carpaneles y escarzanos, tan profusamente usados por nuestro arquitecto en las construcciones que nos ocupan. Ello nos coloca, o bien dentro de una tradición española, o quizá en relación con influencias recibidas de los arquitectos franceses o del propio Berlage.

Otro elemento que le vincula mucho a la escuela vienesa en el edificio que estudiamos es su gusto por la simetría. Ciertamente, Cárdenas se encontró con una pequeña fachada que debía aprovechar al máximo para no provocar pérdidas de espacio en el interior y, por ello, hubo de sacrificar la simetría; aun así, el edificio tiende a ella. En el segundo cuerpo de la fachada, anula su proyecto primitivo de colocar la puerta de entrada en un lateral y para ello añade un cuerpo perpendicular al edificio, del que ya hemos hablado, con lo cual la entrada se hace desde el Este, mientras que el alzado gana en simetría al quedar al frente una ventana de las mismas características que sus correspondientes. En el piso alto, la solución, en este sentido, va a ser otra; coloca una ventana en la parte de la galería de iguales características a las del mismo piso, con lo cual la ventana del baño queda centrada con respecto a las demás.

Otro hecho que acerca a Cárdenas al *Art Nouveau* es el carácter de integración urbanística que supo darle a la construcción; el edificio no desentona con el medio para el que ha sido construido. Desarrolló la altura hasta su punto justo e introdujo matices historicistas para evitar un profundo contraste. Es más, con la ampliación de la casa del profesor, añadiéndole una galería, no sólo cubrió la parte trasera y poco agradable de un edificio más antiguo, sino que consiguió mejorar el aspecto de la calle Dámaso Merino. Y para que esta nueva ampliación no contrastase con el viejo edificio de la Fundación, al que iba a ir adosada, utilizó "arcos planos" en las ventanas que dan directamente a la calle buscando una cierta continuidad de la edificación respecto al viejo edificio. Por tanto, sin sacrificar luz y ventilación, que tanto importaban a Cárdenas y a los patronos de la Fundación, consiguió una casi perfecta adaptación al entorno.

La Escuela Sierra-Pambley, conocida también por aquellos años como Escuela Industrial de Obreros de León, había adoptado desde el primer momento las enseñanzas técnicas en sus programas de estudio, y ello hizo que, dentro de la Fundación, existiesen talleres de cerrajería y carpintería para las prácticas de los alumnos. Incluso algunos de ellos ganaban pequeños jornales con sus trabajos en el citado centro. Cárdenas debió aprovechar al máximo esta circunstancia, que facilitaría la asimilación de tendencias formales auropeas, pues podía controlar de cerca los diseños e incluso realizar correcciones sin grandes gastos. No es raro, por tanto, que Cárdenas diseñe rejas, muebles y elementos decorativos, a veces bajo la influencia de Cossío y otras por iniciativa propia. Es muy fácil distinguir la materialización de las ideas artísticas de uno y otro. Cárdenas es un hombre, que sin abandonar la tradición de la arquitectura española, está abierto a las nuevas tendencias; Cossío, por el contrario, sigue aferrado a un clasicismo y una sencillez extremas, como se ve en el diseño de la Biblioteca y también en los marcos para reproducciones de Velázquez que todavía se conservan en la Fundación.

De estos trabajos prácticamente artesanales abordados por Cárdenas, conservamos las rejas de la vivienda de que hemos hablado, donde, sin una ruptura franca con la tradición española enlaza con nuevos esquemas ornamentales. De alguna forma podemos establecer una comparación entre estas rejas y las que Víctor Horta diseña para una terraza interior de la casa Tassel, de Bruselas, a pesar de ello, estructuralmente, tienen más que ver con la escuela vienesa.

Conocemos algunos diseños más atrevidos de rejería que realizó Cárdenas porque se conservan

las copias que de ellos hicieron algunos de sus alumnos. En ellos se aprecian muy claras las tendencias del arte de principios de siglo: líneas de látigo, formas carnosas, mezclas de juegos geométricos y naturales, etc. (29).

Menos suerte ha habido en la conservación del mobiliario propiamente diseñado por Cárdenas. Quizá pertenezcan a su diseño algunas de las arquetas que se conservan en la Fundación, pero no podemos darlo por seguro a pesar de su parecido con la que diseñó para la Asociación Leonesa de Caridad, en 1919, con motivo de una donación de la Fundación para la subasta de la citada Asociación, que se vendió por el, entonces altísimo, precio de 80 pesetas (30).

Es muy posible que pertenezcan a su creación una silla y un sillón, que hoy conserva un particular, y que de alguna forma podemos relacionar con la obra de Van de Velde, en especial, aquella que se expuso en 1957 en el Kuntgenbemuseum de Zurich, y también con los muebles que la firma Gollia & Palermo presentó en Turín, en 1901. Sin embargo, Cárdenas, no supo dar a estos asientos el efecto práctico de Van de Velde y se quedó en un simple diseño de líneas modernas, pero carentes de todo estudio anatómico; es más, resultan incómodos por la exagerada altura de su respaldo.

Como se ha podido apreciar, nuestro arquitecto actúa entre unas influencias que le llegan de Europa, sobre todo de los países centroeuropeos, y las de una tradición netamente española. En todo ello tiene algo que ver la Institución Libre de Enseñanza, que se proyecta en él a través de la Fundación Sierra Pambley, y, en concreto, a través de Manuel Bartolomé de Cossío, presidente del Patronato y uno de los adalides de la europeización de España, más atraído por las influencias inglesas y alemanas que por las francesas.

El arquitecto, lo mismo que muchos de su época, concebía la arquitectura como un todo, no sólo como la práctica de la construcción de edificios. Para la realización de ese ideal, tuvo la suerte de venir a ejercer sus trabajos y docencia en la Fundación, lo cual le permitió su traslado al terreno práctico. Ese ideal de Cárdenas queda reflejado en su discurso ya citado de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (31):

“La arquitectura como bella arte tiene que ir necesaria e inexorablemente ligada a otras artes. No se puede ser sólo arquitecto; y el que lo sea de verdad, en el estricto sentido de la palabra, el que ame y sienta la arquitectura tiene que ser un poco pintor, un poco escultor, un poco arqueólogo y hasta un poco músico y poeta.”



No hemos querido entrar a tocar otras obras del arquitecto en la ciudad de León y que cita Fernando Llamazares en su *Guía de León* porque nada tienen que ver con nuestra Fundación y se necesitaría un estudio monográfico de todas ellas para poder establecer comparaciones.

A primera vista, lo que sí podemos decir, es que Cárdenas trabaja en León como un arquitecto que aún no ha definido su estilo claramente y por tanto sus obras apenas ofrecen unidad; lo advertimos comparando, por ejemplo, el edificio número 2 de la Avenida Padre Isla, con el edificio de Correos o con las pequeñas obras que aquí se contemplan. Con todo, a Cárdenas hay que reservarle un lugar privilegiado en la arquitectura leonesa del siglo XX.

(29) A.F.S.P. Láminas y dibujos sin referencia.

(30) A.F.S.P. Epistolario de Cárdenas, c. 15, y Epistolario de Segundo Alvarez, c. 107.

(31) M. CARDENAS y P. MUGURUZA, *La vocación del arquitecto*. Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1944, p. 12.